ELISEO FERRER
presenta el libro del autor holandés
MARTIJN LINSSEN
a los hablantes de lengua española



Gospels, Epistles, Old Testament. The order of books according to Jesus Christ

---

Con entrevista a
MARTIJN LINSSEN

Edición, diseño y maquetación:
Messidor Comunicación
(Para Star Publishers)

Gospels, Epistles, Old Testament

The order of books according to Jesus Christ

Martijn Linssen

Presentación
y Entrevista a Martijn Linssen

15 de noviembre de 2024

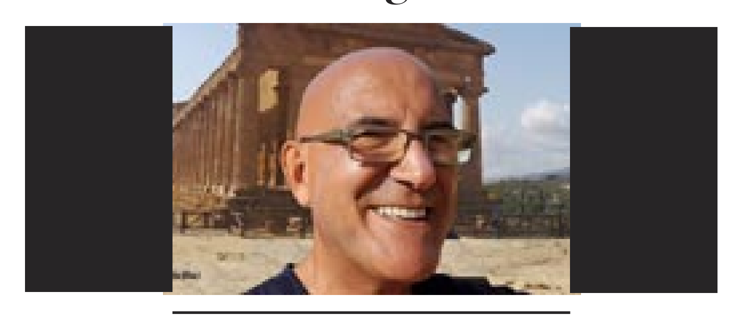
DOI:
10.6084/m9.figshare.27847635

Star Publishers
Madrid - Spain / Miami - USA

Eliseo Ferrer

Presentación del libro del autor holandés **MARTIJN LINSSEN** a los hablantes de Lengua Española

Gospels, Epistles, Old Testament – The order of books according to Jesus Christ



Del Crestianismo del Bautismo al Cristianismo de la Unción

Orígenes Paganos del Cristianismo Primitivo

A través de este documento, presento al público de lengua española el interesante libro del autor holandés Martijn Linssen: «*Gospels, Epistles, Old Testament – The order of books according to Jesus Christ*», publicado a finales del pasado año 2023. Un libro que me interesó mucho antes, incluso, de que saliera de la imprenta, ya que conocí a su autor en la plataforma Academia.edu dos años atrás y sus trabajos de crítica textual me parecieron sumamente críticos y sugestivos desde nuestro primer contacto. Por lo que he tenido el privilegio, este pasado invierno, de sumergirme entre sus páginas bajo un régimen de comunicación permanente con el autor; todo lo cual, he de reconocerlo, ha resultado enormemente fructífero y provechoso para mí.

Y voy a resumir esta introducción a la entrevista que he mantenido con el autor (y que ofrezco a continuación) con el mismo esquema que utilicé en el foro-debate organizado por Linssen esta primavera en la misma plataforma de Internet; y en el que, entre muchos otros, participaron Elaine Pagels y Frank R. Zindler. Ciertamente, y aunque hubo muchos participantes en aquel debate, he de reconocer que muy pocos habían leído el libro, ya que casi no había habido tiempo material para su lectura; por lo que la mayoría ofreció puntos de vista un tanto aventurados y muy reticentes (y a la defensiva, incluso) de la crítica radical y la desgarradura que ofrece esta obra sobre los orígenes del cristianismo. De tal manera que es muy previsible que ocurra algo parecido entre los lectores y el público de lengua española; por lo que, para iniciar e introducir a los hispano-

hablantes entre sus páginas, de manera suave y sosegada, voy a resumir mi experiencia de la lectura y trabajo de esta particularísima obra: una investigación rupturista, desafiante, que ridiculiza hondamente el establishment cultural y religioso, y pone las visiones académicas contra las cuerdas. Por supuesto, cada uno aceptará los mensajes de esta entrevista o leerá el libro dependiente y en función de lo que lleve dentro de su cabeza, que este es axioma y principio de la hermenéutica. Como decía Ernst Jünger: «Bienvenidos a mi casa. Las alacenas de mi cocina están vacías, como las de una fonda española. Por lo que comeréis aquello que traigáis en vuestras alforjas». Pues eso... Yo voy a resumir mi experiencia con este libro de Martin Linssen desde la perspectiva de lo que yo llevaba en las alforjas cuando comencé su lectura.

1) Y lo primero que quiero decir es que tuve grandes reticencias, dudas, reservas y desacuerdos cuando comencé a leerlo, y el amigo Martijn es plenamente consciente de las muchas objeciones que le puse este pasado invierno.

2) Yo hubiera presentado la valiosa investigación que contiene esta obra con otro formato; pero mis gustos personales no afectan para nada a la hora de ofrecer la valoración objetiva de la investigación llevada a cabo.

3) Yo divido el contenido del libro en tres partes fundamentales, que, si las cuantifico, puedo expresarlo de la siguiente forma:

—Un 5% de interpretación personal del autor, que aparece al final del libro. Una parte que no voy a abordar aquí porque yo no estoy de acuerdo con sus valoraciones personales y creo que, además, no son esenciales ni importantes para estimar la investigación que aborda el Martijn «crítico-textual» en este trabajo. Estas interpretaciones personales afloran, no obstante, en la larga entrevista mantenida, que reproduzco a continuación.

—Un 30% correspondería a la «alta crítica», «crítica literaria» o lo que yo llamo «crítica ideológica» (entendido lo «ideológico» en el buen sentido del término: de ideas y no de intereses). Aunque en este apartado mis presupuestos y puntos de partida personales (no metodológicos) son muy similares a los Martijn Linssen, no voy a detenerme tampoco en ellos; porque, tratándose del cristianismo, este apartado «crítico» resulta siempre controvertido, polémico y discutible (para no llegar jamás a nada con los interlocutores); y estoy convencido de que tanto esta entrevista como el propio libro puede interesar e invitar a participar a mucha gente con distintos posicionamientos a los de Martijn Linssen. Por lo que no se trata de cerrar puertas y dificultar el acceso a nadie que piense de manera diferente.

—Lo que me importa destacar aquí es ese 65% de contenido referido a la «crítica textual» de los manuscritos, que (tras un duro proceso subjetivo y de lucha con el contenido de «mis alforjas») terminó resultando enorme-

mente provechoso para mí. Pues tuve que admitir que en toda esa parte de la obra no había hipótesis inconsistentes e inverosímiles: la lengua copta de los Manuscritos de Nag Hammadi (MNH) hablaba de forma directa y clara, sin intermediarios ideológicos, sin mediaciones interesadas, sin interpolaciones, sin reediciones y sin traducciones.

Sí... Lo sé... Soy consciente de ello... Todo esto de un crestianismo (con «e») anterior a un cristianismo (con «i») «es sorprendentemente delirante e inconcebible»... Porque las hipótesis que viene planteando Martijn Linssen desde hace varios años en Academia.edu y en ResearchGate.net, y ahora en este libro (*Gospels, Epistles, Old Testament*) chocan de lleno con los dogmas de la santa madre Iglesia, con las ideologías de las iglesias luteranas, y lo que es mucho más grave y preocupante: con las santas y doctas directrices de la burocracia académica de todas las universidades europeas y americanas.

Resumo, a modo de orientación introductoria a la entrevista, unos párrafos de uno de mis trabajos de próxima aparición pública. Creo que, con ello, el lector tendrá una base con la que afrontar la lectura de la larga entrevista que mantengo con el autor y que reproduzco a continuación:

«Los manuscritos en papiro de finales del siglo tercero y los grandes códices unciales de los siglos cuarto y quinto presentan grandes y notables diferencias textuales; además de un serio problema del que, por ignorancia o por consenso de una oscura conspiración de silencio, no se habla ni en las iglesias ni en los esforzados trabajos académicos. Y lo que es más preocupante: derivado de este pacto suscrito entre la tradición, los intereses ideológicos, la ignorancia y el silencio, encontramos traducciones arbitradas, completamente ideologizadas y realizadas siempre desde presupuestos teológicos y no lingüísticos o filológicos. Pues el caso es que en ninguno de estos grandes códices (¡sorpréndanse los lectores!) se menciona explícitamente a Jesucristo. O hablando con más claridad: no se menciona a Jesús, ni a Cristo, ni a Jesucristo, ni en estos, ni la mayoría de los manuscritos cristianos de los primeros siglos, códices o papiros.

Y no se trata de un fenómeno restringido únicamente a estos primeros documentos, sino que se trata de un extraño procedimiento de copistería que se prolongó hasta bien entrada la Edad Media. Un extraño fenómeno cuya problemática, prácticamente sin excepción, afecta a todos los manuscritos disponibles en la actualidad, que, a priori, parecerían referirse a Jesús, a Cristo, a Cristo Jesús o a Jesucristo; pero que no los mencionan jamás de forma expresa. Pues repito que ni las epístolas del Nuevo Testamento ni los evangelios (contenidos en esos manuscritos griegos) presentan una sola aparición de los significantes «Jesús» o «Cristo». En el caso del significante «Jesús» existen algunas excep-

ciones, muy pocas (he de reconocerlo), pero la mayoría de ellas (’Iησοῦς)[1] referidas al Josué-Jesús veterotestamentario, hijo de Nun, y no referidas al Jesús-Josué evangélico de quien esperaríamos se hablase en estos textos. Por más que busquemos, no encontraremos denominaciones explícitas y completas: tan solo lo que algunos especialistas denominan «ligaduras»; es decir, las abreviaturas de los *nomina sacra*... «Abreviaturas que se tratan como sustantivos o verbos comunes y se conjugan de acuerdo con las normas de la lengua en la que se encuentran».[2]

Hablo de unos signos gráficos que, en los manuscritos griegos, presentan sus formas básicas a través de los signos IΣ (Jesús) y XΣ (Cristo); mientras en los manuscritos latinos encontramos las formas básicas de IHΣ y XPΣ, que, de hecho, fieles a la influencia oriental, contienen la *eta* y la *rho* griegas. Por su parte, en los manuscritos coptos aparece una mezcla de ambas versiones para cualquiera de las dos denominaciones, a saber: ⲓⲏⲥ-ⲓⲥ (Jesús) y ⲭⲣⲥ-ⲭⲥ (Cristo). De cualquier forma, como suele ser habitual en este tipo de trabajos, y de cara a evitar reiteraciones innecesarias, nosotros seguiremos los criterios habituales y nos referiremos a todas estas variantes mediante las mayoritarias formas griegas IΣ (para Jesús) y XΣ (para Cristo).

Todo esto, evidentemente, si se analiza y estudia al margen de las creencias de la tradición eclesiástica, plantea serios problemas de todo tipo; pero fundamentalmente de orden referencial y semántico, pues no disponemos ni un solo indicio textual que nos oriente sobre la razón y el porqué IΣ hace referencia a Jesús y XΣ hace referencia a Cristo. Ojo, no anticipe el lector el manido argumento de «la primera y la última letra» como síntesis de la «denominación sagrada» de Jesús y Cristo, porque se va a encontrar muy pronto con una inesperada y nada grata sorpresa. Lo cierto, de momento, es que todo esto ha constituido una práctica cuya tradición se ha ido heredando a lo largo de los siglos, pero cuyos orígenes y determinación inicial ignoramos por completo. Así, según el especialista holandés Martijn Linssen, «aunque en general se supone (y se proclama) que XΣ es la abreviatura de Χριστός (Cristificado o Ungido, del verbo χρίω), no existe ningún texto que preceda a estas abreviaturas y las escriba en su totalidad. Por lo que un estudio detenido de los evangelios de-

[1] Martijn Linssen. *Gospels, Epistles, Old Testament. The order of books according to Jesus Christ*. Leiden, 2023. pp. 18-20. En general, el término completo Ἰησοῦς se refiere a Josué. En estas páginas se detallan también las excepciones.

[2] Op. Cit. 2,3. Según Linssen, «una ligadura se produce cuando dos o más grafemas o letras se unen para formar un solo glifo», y se denominan *nomina sacra*: un término muy estudiado por L. Traube en *su Nomina sacra: Versuch einer Geschichte der Christlichen Kürzung*, Beck 1907, cuyas investigaciones fueron continuadas por A.H.R.E. Paap en *su Nomina sacra in the Greek papyri of the first five centuries A.D. (The sources and some deductions)*. Leiden, 1959. Linssen encuentra la palabra sacra, (santo o sagrado), excesivamente interpretativa y contaminada de significado, ya que «ignora toda la tradición copta de la NHL».

muestra claramente que tal cosa difícilmente puede considerarse fundamentada, ya que el término en sí (χριστός) nunca aparece atestiguado en los manuscritos».[3]

Si el término «Jesús» (Ἰησοῦς) presenta algunas excepciones y ofrece algunas veces el significante completo, la mayoría de ellas referidas al conquistador de la tierra de Canaán, Josué, la abreviatura ΧΣ carece de cualquier elemento que explique una relación referencial con Cristo, tanto en cualquiera de los grandes unciales griegos como en cualquiera de los cinco mil fragmentos disponibles de manuscritos griegos. Por supuesto, se me repetirá que ΧΣ es abreviatura de la primera y la última letra del «apellido» del Salvador; pero esto es algo que no indica nada más allá de la falacia de los argumentos circulares propios de la tradición. Por lo demás, si como hemos contemplado en la primera parte de esta obra, en los evangelios no hay unción del héroe y la palabra «Mesías» (Μεσσίας) se utiliza únicamente en dos ocasiones en el Nuevo Testamento, dentro del evangelio de Juan,[4] debemos formularnos la pregunta que se formula Martijn Linssen en la obra referenciada anteriormente. Pues, si no es el Mesías (Μεσσίας) lo que se expresa a través del *nomem sacrum*, qué es, qué hay detrás y a qué se refiere el signo ΧΣ. Es decir, hemos de formularnos una pregunta ciertamente incómoda, realmente dura y hasta desgarradora para quienes hacen extensiva su fe en Cristo a la tradición institucional y a la bondad de los traductores, amanuenses y antiguos editores. Una pregunta que nos aleja de toda interpretación y nos sitúa frente a la implacable objetividad y a la desnudez de los textos que nos ofrecen estos antiguos unciales y manuscritos.

¿A qué se refieren los primeros manuscritos cristianos conservados en códices y rollos de papiro, todos ellos posteriores al siglo tercero, cuando hablan de ΙΣ y ΧΣ? Por supuesto, algunos insistirán machaconamente en «la obviedad» de que hablan de «Jesús» y de «Cristo»; pero esta respuesta no nos sirve bajo ningún concepto; en primer lugar, porque no nos ofrece ninguna razón sustentada en el propio texto, sino en interpretaciones posteriores; y en segundo lugar, porque implica (como acabo de señalar) la falacia circular[5] de quien acepta la in-

---

[3] Op. Cit. 170-173. Sin embargo, Linssen no olvida las referencias indirectas, que sí están expresadas sin abreviaturas. Los evangelios hablan, por ejemplo, de pseudo-Cristos y de falsos Cristos (Mateo 24.24 y Marcos 13.22). En textos tardíos como *Hechos 11.16 y* 26.28 se habla de cristianos y cristiano. Otro texto tardío, *1 Pedro* 4.16 habla también de cristiano. Y *1 y 2 Juan* hablan varias veces de anticristo(s). Y son todas ellas formas gráficas escritas en su totalidad a la manera tradicional griega en tres de los códices. Es decir, toda esta relación de citas aparece con la claridad esperada en el Codex Sinaiticus, en el Codex Alexandrinus y en el Codex Ephraemi, pero no en el Codex Vaticanus ni en el Codex Bezae, donde anticristo y cristianos aparecen referenciados no por el termino Χριστιανοί (*Christianoí*), sino por la terminología de transición ψευδοχρειστοι, αντιχρειστος y χρειστιανοι (falsos creistos, anticreistos y creistianos).

[4] *Juan*. 1.41 y 4.25.

[5] Se trata del razonamiento falaz en el que el resultado está contenido en las premisas, o que depende de sí mismo para presentarse como verdadero.

terpretación tardía, realizada retrospectivamente, por uno de los muchos cristianismos de los primeros siglos de nuestra era: el cristianismo católico de la Iglesia, impuesto desde principios del siglo tercero sobre el resto de las diferentes tradiciones cristianas.

Además, hay una contundente razón de base para rechazar esta respuesta; pues en los manuscritos griegos el significante IΣ parece referirse tanto al Salvador Hijo de Dios como al Josué-Jesús hijo de Nun. «Es muy notable –señala Linssen en este sentido– que Josué, a menudo, se escriba a través de la forma completa (ιησους) en la Septuaginta, así como en el Nuevo Testamento. Pero es más notable aún el hecho de que el nombre del hijo de Nun se escriba también a través de la forma abreviada IΣ, que se supone era algo exclusivamente reservado para Jesús. Esto último es algo que ocurre en los escritos de Justino Mártir y en *Hechos de los Apóstoles* 7.45 del Codex Bezae».[6] Todo lo cual, si hacemos extensivo IΣ a la lengua copta (ιнс-ιc), en casos como los del evangelio de Tomás el sintagma ιнс-ιc (IΣ) nos conduce indefectiblemente a una figura completamente diferente del IΣ de los evangelios editados por la Iglesia; lo que nos sitúa frente a una compleja perspectiva de diferentes y variadas tradiciones. Diversidad y heterogeneidad de tradiciones que instituyeron y usaron estos signos abreviados mucho antes de que la Iglesia los interpretase y les ofreciese su propia versión a partir de finales del siglo segundo».

[...]

«M. Linssen, sin embargo, especialista en la crítica textual y gran conocedor de la lengua copta, ha llegado a conclusiones realmente significativas y profundas, encontrando respuestas a la pregunta de quién fue (o quién no fue), en origen, XΣ en los manuscritos coptos de los textos gnósticos de Nag Hammadi. Pues ocurre, ni más ni menos, que los textos de estos manuscritos coptos ofrecen algunas series de combinaciones donde se alternan los signos de los *nomina sacra* con significantes completos y no abreviados (palabras enteras), tanto en lo referido a IΣ (Jesús) como a XΣ (Cristo). Un ejemplo que me sirve para resumir esta parte de la investigación de Linssen es el sintagma «ιнс πε χрнстос» (textual en la biblioteca copta de Nag Hammadi), que este autor traduce como «Jesús el *Chrēstos*» (Χρηστος, Bueno) y no como «Jesús el *Christós*» (Χριστός, Ungido): dos términos parónimos que se prestan a confusión y que, en definitiva, expresan dos realidades textuales, semánticas e histórico-literarias diferentes». Porque la cruda y dura realidad es que no hay Christos en los Manuscritos de Nag Hammadi, sino Chrestos (χрнстос). Es decir, tampoco hay Ungido, sino El Bueno, asociado a la misteriosa figura de IS.

(Eliseo Ferrer: *El mito cristiano, según los textos*).

[6] M. Linssen. Op. Cit. 18.

Habla Martijn Linssen
Entrevistado por Eliseo Ferrer

El Crestianismo místico y espiritual precedió temporalmente al Cristianismo de carácter exterior y religioso



—Con los datos de que disponemos, ¿hasta dónde podemos llegar, Martijn, en la investigación de los orígenes del cristianismo primitivo? ¿Cuáles son los límites? ¿Cuál es la línea infranqueable? ¿Cuál es el punto en el que debemos detenernos, porque nos faltan datos y referencias cuando cruzamos esa línea roja?

—Sospecho que esa pregunta debe rondar por la cabeza de muchos. Evidentemente, esa línea imaginaria no es una línea absoluta, donde podemos ver claramente hasta cierto punto y nada más allá. La respuesta breve es que podemos ver más allá de los orígenes cristianos hacia el crestianismo, y que incluso podemos ver los propios orígenes crestianos. También podemos ver cómo era la Biblia de los LXX antes de que se cristianizara; y cómo era, por ejemplo, el Evangelio de Juan antes de que lo cristianizaran. Incluso tenemos testigos crestianos que comentan -y rechazan ferozmente- las modificaciones cristianas. Hay muchas líneas que proporcionan acceso a diferentes partes de los orígenes crestianos-cristianos.

—Efectivamente, el «crestianismo» (del «Chrēstos», Χρηστος, el «Bueno» en español) ha sido tu caballo de batalla en los últimos años. Todo lo cual has fundamentado en tus amplios conocimientos de crítica textual, en el libro al que nos estamos refiriendo y en otros trabajos (*The Interactive Coptic-English Thomas translation*, *Complete Thomas Commentary*, *Absolute Thomasine Priority*, etc. etc.). Antes de entrar a fondo en el asunto, ¿cómo explicar este problema del «Chrēstos» desde los manuscritos más antiguos y desde la biblioteca de Nag Hammadi?

—En aras de la legibilidad y la accesibilidad, propongo utilizar «Chrestos» en lugar de Χρηστος o incluso «Chrēstos», para que sea fácil leer, entender y encontrar por todos: Chrestos es la palabra literal que hallamos en los manuscritos. También propongo utilizar esta palabra como marcador de posición para sus derivados, siendo (Jesús) Cresto tal como crestiano(s), con el fin de evitar el uso de construcciones difíciles como chrest(o(s)/iano).

Es un hecho bien conocido entre los académicos que Chrestos se utilizaba junto

a Christos (la otra palabra, un poco más conocida), y hay innumerables manuscritos que lo atestiguan; por ejemplo, en griego, latín y copto. Son numerosos, y especialmente los más antiguos, los patrísticos que discuten este punto; aunque ellos intentan afirmar (pero no explicar) que el primero (Chrestos) es un error de pronunciación o un malentendido del segundo: Christos. Incluso, testigos externos, como los historiadores romanos, dan fe del uso de la palabra Chrestos.
Aunque la palabra Chrestos existe incluso en el NT y se asocia con Dios, nunca se usa para describir a Jesús.[1] Sin embargo, en los Manuscritos de Nag Hammadi (MNH) esto ocurre docenas de veces, pero lo traducen como Christos. El problema que tenemos es que todos los académicos cristianos -y debemos ser muy conscientes del hecho de que casi todos los académicos en este campo son cristianos- tratan de ignorar toda esta evidencia y barrerla debajo de la alfombra. Ninguno de ellos parece querer explicar realmente este fenómeno; simplemente quieren que desaparezca. Por ejemplo, tenemos más de 5.000 páginas en la serie de Brill sobre los MNH, y ni una sola página se dedica a las docenas de apariciones del Chrestos: cada instancia de la palabra se «traduce» como Christos y no como Chrestos, a pesar de que Christos no existe en absoluto en los MNH, y ni siquiera en todo el NT. De hecho, entre esas 5.000 páginas en toda la serie de Brill, se dedican solamente 396 palabras al término Chrestos (y su derivado "Chrestos-dad" o Bondad). Mientras que todos y cada uno de los manuscritos que tenemos, desde meros fragmentos hasta códices completos como el Sinaiticus, demuestran que la forma más antigua de la palabra fue Chrestos, y fue solo en los siglos IV-V EC y posteriores cuando el término Christos se impuso.
—¿Y quiénes fueron, muy resumidamente, desde tu punto de vista las figuras del Chrestos y del Christos?
—Bueno, es una pregunta muy difícil, ya que ambos son muy diferentes. Pero el Chrestos (el Bueno) es una entidad espiritual, un Salvador que asiste en el renacimiento espiritual de alguien, transformando a alguien por dentro y, como tal, cambiando a una persona muerta espiritualmente en una que está viva espiritualmente; podríamos compararlo con un Despertar. El Christos, por otro lado, es una promesa religiosa de la que se supone que revive a las personas físicamente muertas y les asigna nuevos cuerpos para que puedan vivir para siempre en el cielo o en la tierra, después del día del Juicio Final.
Uno es espiritual y se centra únicamente en el interior, mientras el otro es religioso y resulta eficaz solo en el exterior. Y esa, irónicamente, es precisamente la razón por la que el Evangelio de Tomás rechaza la religión tan ferozmente, porque esta no ofrece la transformación interior.

[1] Mc 10:18 (Mt 19:17, Lc 18:19) es un buen ejemplo en el que «Jesús aclara las cosas», según los cristianos, lo que probablemente sea un eco de la crestianidad.

—¿Hubieras podido llegar a las conclusiones a las que has llegado antes de 1945? Es decir, ¿que debe tu teoría sobre el Chrestos a los manuscritos coptos de Nag Hammadi en general y al Evangelio de Felipe en particular?

—Bien, ya en 1880, como averigüé después de la edición de mi libro, se publicó un libro sobre Chrestos como forma primitiva; y probablemente derivado de que Osiris e Isis se llamaran Chrestos, traducción de Bueno. Muy interesantemente, Osiris era el dios de la muerte y el renacimiento-resurrección. El libro es «*Chrestos: a religious epithet; its import and influence*» del autor James Barr Mitchell.[2] Además, los manuscritos coptos de Nag Hammadi, los MNH, confirman ampliamente, abundantemente y en voz alta, esa imagen. Hablan unánimemente solo de Chrestos, y no de Christos. Y si hubiera siquiera una pizca de duda, entonces tenemos el Evangelio de Felipe, que nos cuenta la historia de personas hebreas que se convierten en Crestianos, practicando un bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Felipe, que rechaza sin ambigüedad -y muy, muy literalmente- la noción de un nacimiento virginal, así como la de una resurrección de Jesús... Felipe, que además nos cuenta cómo los crestianos empezaron a llamarse cristianos después de que el crisma, la unción, se añadiera a este ritual del bautismo. Felipe, por sí solo, es más que suficiente para demostrar que los orígenes cristianos, de hecho, son orígenes crestianos, y cualquiera que haya hecho una traducción de su texto sin siquiera nombrar las cinco instancias referidas al término crestiano, frente a las dos instancias de cristiano, se descalifica a sí mismo como académico.

—¿El «iotacismo», entonces, sería una tontería y una falacia más, dentro de las muchas que estamos acostumbrados a aguantar de ciertos sedicentes investigadores?

—En este caso, sin duda... El iotacismo es una realidad lingüística y, en este caso concreto, los griegos modernos resolvieron el problema de que Chrestos y Christos acabaran sonando igual, cambiando el acento de las sílabas; anótese bien el acento: Christós siguió siendo el mismo, pero Chrestós se convirtió en Chréstos (ahora pronunciado Chrístos), aunque ningún manuscrito cristiano mostrará este último término. El Vamvas de 1850, la principal biblia griega, sustituyó χρηστός por el clásico αγαθός (utilizado tanto para «virtuoso» como para «bueno»), y el ligeramente incómodo κάλος, que solía significar «bello» en griego clásico. El «erudito» TGV incluso se ha adaptado a la traducción errónea de Lucas 5:39 (ὁ παλαιὸς χρηστός ἐστιν, 'bueno') y ahora dice καλύτερο, el comparativo de καλός ("mejor"). El Filos Pergamos de 1993 utiliza en cambio χρήσιμος. Que yo sepa, solo el texto autorizado de 1904 del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla sigue utilizando χρηστός (Chrestos).

[2] https://archive.org/details/chrestosareligi00mitcgoog

La fábula cristiana de que Chrestos respondería a una confusión de Christos es el mundo al revés, porque el primero desapareció en favor del segundo; lo que atestigua una completa ignorancia sobre lingüística, en primer lugar, y, en segundo, de lo que ocurrió en realidad. Ninguna Patrística emplea el argumento del «iotacismo»; al contrario, afirman que a los cristianos se les llama «erróneamente» crestianos porque son tan Buenos, tan Chrestos... «Pronunciado erróneamente» según, entre otros, Tertuliano en *Ad Naciones* 3.8... Es decir, la Patrística atestigua que estas dos palabras no se pronunciaban de forma idéntica; y, por cierto, niega la existencia de iotacismo en este caso. Cuando creemos a la Patrística, aunque nunca deberíamos hacerlo al pie de la letra, ni en este caso, resulta, falsamente, que el término Christos existió antes que Chrestos; sin embargo, todos los manuscritos griegos, todos los MNH y la lingüística en general atestiguan lo contrario: fue Chrestos la primera fórmula en el tiempo.

—¿Cómo explicar resumidamente a los lectores tu secuencia [χρηστ-χρειστ-χριστ]: Chrestos (Χρηστος), Chreistos (Χρειστος) y Christos (Χριστός)?[3]

—Chreistos es una forma copta que equivale a Christos, ya que en copto «EI» es igual a «I»: compruébalo en cualquier libro de gramática copta. Por ejemplo, el de Plumley, que Thomas Paterson Brown digitalizó en su sitio web:[4] §4 dice «la «i» aparece bajo la forma "ei", y con menos frecuencia como "ï"». Chrestos se encuentra en los manuscritos y fragmentos más antiguos, y en los MNH se asocia con la forma más antigua para Jesús; es decir, la más larga: IHS, donde la H es la *eta* griega. Como sabes, comienzo mi libro aclarando que ningún manuscrito del mundo contiene una palabra completa para Jesús o Cristo, ya sea en griego, latín o copto. Incluso, entre la mayoría de los académicos este conocimiento es bastante limitado, y desde luego no es de conocimiento común; pero la tradición griega utiliza ις (iota-sigma) y χς (chi-sigma) en los propios textos; el latín utiliza ιης χρς (siendo la *eta* y la *rho* ajenas a su alfabeto, de hecho) y el copto combina ambas fórmulas. Hay raras y escasas excepciones, pero básicamente se trata de una regla muy consistente de la que nunca se desvía. En español estas dos formas se escribirían como IS (o IES), y XS (o XRS).

En los mismos MNH vemos cómo la Bondad se escribe como χ(ρ)ς-dad, y especialmente las cuatro versiones del *Apócrifo de Juan* (una de ellas en el Códice Gnóstico de Berlín 8502) demuestran espectacularmente cómo Bondad equi-

---

[3] «Christianum vero nomen, quantum significatio est, de unctione interpretatur. Etiam cum corrupte a vobis Chrestiani pronuntiamur (nam ne nominis quidem ipsius liquido certi estis), sic quoque de suavitate vel bonitate modulatum est». (Tertuliano. *A los gentiles*. I.3.8,9. Madrid, 2001. p. 202). «Pero el nombre cristiano, en lo que respecta a su significado, se interpreta como unción. Incluso cuando somos pronunciados corruptamente por vosotros cristianos (pues ni siquiera estáis seguros del nombre mismo con claridad), así también está modulado de dulzura o bondad».

[4] https://metalogos.org/files/Plumley1.pdf



Ningún manuscrito del mundo contiene una palabra completa para Jesús o Cristo, ya sea en griego, latín o copto. Incluso, entre la mayoría de los académicos este conocimiento es bastante limitado, y desde luego no es de conocimiento común. Solo tenemos los signos de los "nomina sacra".

vale tanto a la $\overline{\chi\rho\varsigma}$-dad como a la $\overline{\chi\varsigma}$-dad. Si uno se pregunta de dónde viene la abreviatura para Cristo, $\overline{\chi\rho\varsigma}$ (o, en mayúsculas, ΧΡΣ), entonces los MNH responden en voz alta a esa pregunta muchas, muchas veces, en al menos cinco tratados a través de la forma corta: se deriva de la Bondad, " $\overline{\chi\rho\varsigma}$-dad".
¿Cristo?... La palabra casi no existe en la biblia cristiana, si miramos sus manuscritos; el Codex Sinaiticus contiene la palabra completa solo cinco veces. Y no vemos a los gnósticos ni a los coptos quejarse de que la gente confunda Cresto con Cristo; aunque, sin embargo, vemos a los cristianos tratando frenéticamente de «corregir» sus manuscritos donde se dice Crestiano: en vano, ya que incluso en los manuscritos de los siglos XV-XVI la palabra seguía apareciendo. Evidentemente, Cristo fue la última forma textual.

—Para orientar a los lectores desconocedores de estos asuntos, he de recordarte que tú y yo hemos estado siempre de acuerdo en que la clave de esta distinción (crestianismo-cristianismo) se encontraba, a mediados del siglo segundo, en el Evangelio de Felipe. ¿Qué es lo que aclara el texto de Felipe en este sentido?

—Me parece muy difícil y confuso implicar fechas, ya que todo lo que tenemos procede únicamente de cristianos. El juego de la datación cristiana es un castillo de naipes, ya que no hay ninguna ciencia implicada en nada de ello: los manuscritos se datan solo paleográficamente, las fechas asignadas por los patrísticos son proporcionadas por otros patrísticos, y no hemos encontrado ninguna evidencia en absoluto de la historia de los evangelios cristianos. En mi libro sigo el juego de las fechas asumidas habitualmente, porque todo esto ya es bastante complejo de por sí; pero prefiero ceñirme a la crítica textual y de redacción y dejar que los textos nos digan qué fue antes de qué... En ese sentido, Felipe nos revela el orden de crestiano versus cristiano, como se dijo antes (donde la adición del crisma, ungüento o unción, al ritual del bautismo, permitió el cambio de nombre de crestianos a cristianos), y con la evidencia de cinco menciones de crestiano, seguidos por dos menciones de cristiano, es muy plausible que Felipe nos hable al borde del cristianismo, aunque su rechazo del nacimiento virginal

atestigua su conocimiento de Mateo, posiblemente también de Lucas; lo que colocaría a Felipe cerca del final de la creación de los evangelios cristianos. Aunque su rechazo de la resurrección de Jesús no nos acerca a esa fecha, sino que la adelanta considerablemente en el tiempo

—Por supuesto, entiendo que eres un especialista en crítica textual (traductor del copto) que, más allá de los manuscritos, no manejas hipótesis inconsistentes; de tal manera que todo lo que se dice en tu libro sobre el asunto «crestianismo-cristianismo» está basado en manuscritos coptos, donde el Chrestos está asociado, de alguna manera, como parte del proceso salvífico y del ritual (bautismo-unción) al Christos posterior. Ahora bien, la pregunta que te formulo ahora es la siguiente: ¿Podemos pensar, como hipótesis, en el crestianismo del Chrestos como en una tradición independiente del rito de la unción del Christos y también independiente de la tradición del Josué-Jesús?

—Bueno... Además, he de decir también que me baso en manuscritos reales y no en traducciones, ni siquiera en transcripciones ajenas, porque sé que todas ellas son parciales y a veces están falseadas descarada y deliberadamente. Leo copto, griego y latín, entre otros (y un puñado de lenguas contemporáneas), porque es la única manera de acceder a lo que realmente dicen los textos; y mi libro está lleno hasta los topes de ejemplos de textos cristianos y peri-cristianos burdamente mal traducidos, incluso por reverendos y profesores eméritos.

Y voy a tu pregunta... Josué entró en escena solo con el cristianismo, ya que los cristianos intentaron encontrar una forma de explicar el nombre completo detrás de IS, de la misma manera que intentaron afirmar que χ̅ς̅ venía de Christos. IHSOUS (ⲓⲏⲥⲟⲩⲥ o Ἰησοῦς) era como se escribía Josué en la Biblia de los LXX precristiana[5], y Josué se escribe con el *nomen sacrum* de Jesús en la mayoría de los manuscritos: obviamente, siendo Josué en la Biblia hebrea el sucesor de Moisés, eso fue una jugada teológicamente ventajosa para el cristianismo con el fin de reivindicar unos supuestos orígenes judaicos.[6] Sin embargo, Josué-Jesús no existe en ninguna parte de los MNH.

Cualquiera que haya leído todo el NT sobre el bautismo ya ha visto el puro caos a este respecto: los cristianos se bautizan con todo tipo de nombres, a veces son ungidos también, a veces se invierte ese orden y a menudo son bautizados varias veces; con 1 Cor 10:1-2 afirmando incluso que «nuestros antepasados fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar»... Los crestianos se bautizaban una sola vez, y era un ritual profundamente espiritual: un despertar, cuando leemos el *Tratado Tripartito*; una resurrección y renacimiento, cuando leemos a

[5] Dt. 31:13. Cf. Zaky Aly y L. Koenen. *Three rolls of the early Septuagint: Genesis and Deuteronomy*. Bonn, 1980. pp. 108-9.

[6] Linssen distingue entre judíos (étnicos) y judaicos (religiosos).

Felipe, algo que cambia a los espiritualmente muertos en vivos. La unción se añadió más tarde, según Felipe; pero ciertamente no soy un especialista en el contenido de todos los MNH. Aunque el bautismo en general se nombra ochenta y cuatro veces allí. ¿Unción? Ni siquiera dos docenas de veces. El crisma (ungüento) se nombra diez veces en los MNH: todas ellas solo en Felipe.

El ritual del bautismo crestiano no solo fue independiente del cristiano, sino que claramente lo precedió, y los cristianos simplemente adoptaron todo el ritual junto con el movimiento crestiano cuando tomaron el poder. El bautismo no fue un ritual judío o un ritual cristiano: ante todo fue un ritual crestiano, y el cristianismo simplemente lo adoptó. La única cuestión, la única duda, es si los crestianos le añadieron el crisma (ungüento), o lo añadieron con posterioridad los cristianos.

—Te aclaro la pregunta anterior (porque a mí me interesa mucho) desde otra perspectiva: la de la crítica literaria y la de la historia de las ideas… Yo distingo varias tradiciones en los orígenes del cristianismo, según los textos; textos que se fueron solapando, desde mi punto de vista, hasta fundirse en agregados estructurales superiores, que, al final, generaron el cristianismo: la tradición de la gnosis samaritana del Josué-Jesús (y sus posibles relaciones con el Evangelio de Tomás y el Evangelio de Juan); la del Hijo Unigénito alejandrino de carácter platónico (*Discurso a Diogneto*); la del Christos judeohelenístico y protognóstico, o ungido celestial (*Odas de Salomón*); la del Christós-Juez de la literatura apocalíptica judía de origen persa (*1 Henoc*, *4 Esdras*, etc.) y la del Salvador mistérico pagano de la muerte y la resurrección (Atis, Adonis, Dioniso, Osiris, etc. ¿Cabría añadir a mis cinco tradiciones una sexta, la de los crestianos del Chrestos?

—Ciertamente, estoy de acuerdo con esto como ingredientes de la variada sopa que se manifestó en el trasfondo el cristianismo, pero yo no sé nada de esas tradiciones. En cuanto al Evangelio de Tomás, debo insistir en que ni siquiera es un evangelio, y que rechaza ferozmente la religión de cualquier tipo. Tomás nos dice que el reino reside en nuestro interior y que es un asunto «de nuestro ojo» (Logión 3) porque Tomás quiere que todos nos superemos a nosotros mismos desde nuestra psique escindida, nuestro estado de separación, y llama a sanar esa enfermedad: en Tomás IS («Jesús») es un sanador (o mejor dicho, una entidad sanadora) y un concepto o agente a través del cual todos podemos terminar con nuestro estado de dualidad, Ego y Yo, y volver a ser (el) Uno que empezamos siendo con el Padre. Naturalmente, eso implica un profundo trabajo psicológico y duro por nuestra parte, y todo eso opera solo en nuestro interior. IS no es un Mesías en Tomás (ni en los MNH, donde la palabra solo aparece tres veces, y solo en Felipe); pero, mientras se le puede considerar un Salvador en los MNH[7],

[7] M. Linssen. *Nag Hammadi Library: the Complete Nomina Sacra Index*. Academia.edu. Contiene

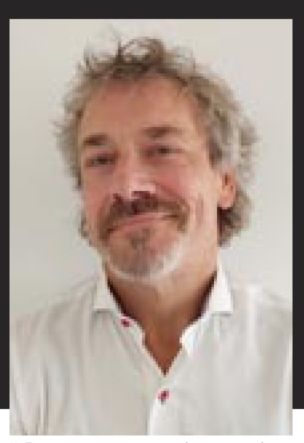
esa palabra tampoco existe en Tomás. No puedo enfatizar lo suficiente que Tomás únicamente es un texto profundamente psicológico sobre la autosalvación del estado escindido de separación, enfocándose enteramente en el interior; mientras rechaza todo lo exterior, como los hábitos religiosos, la religión en general, y también nuestra propia percepción de ese exterior (lo que Tomás llama «Cosmos», ΚΟϹΜΟϹ) e incluso de nosotros mismos (eso que Tomás etiqueta como «casa»).

Sin embargo, la aparición del cristianismo no fue una cuestión de que algunas tradiciones convergieran, orgánica y autónomamente, en un movimiento. El cristianismo es un producto de la hechura romana con la única intención de contrarrestar el crestianismo. Cuando miramos al NT no vemos en los Evangelios otra cosa que un Jesús antijudío (IS), que una y otra vez rompe con las costumbres y hábitos religiosos judaicos (y eso aún es el Jesús del crestianismo). Ese mismo Jesús es llamado Cristo (XS) en las Epístolas y se explica que ese XS es el Mesías judaico; pero ese supuesto Mesías no se parece en nada al verdadero Mesías judaico, como dicta la biblia hebrea, y Jesús es rechazado como Mesías por todos los judíos desde entonces. Las supuestas profecías en el NT, con el vergonzoso Mateo 2:18 a la cabeza, son todas pseudo-profecías inventadas por los cristianos (perdón por el uso anacrónico de la palabra) con el fin de forzar y colocar en el centro de atención a su pseudo-Mesías. De tal manera que lo único que vemos en el NT es pseudo-judaísmo.

El «culto del Chrestos», del que aún podemos distinguir rastros fragmentarios en el NT, era parte del Crestianismo, y el Crestianismo era vehementemente antijudío, igual que el Evangelio de Tomás. Y todavía vemos ese anti-judaísmo si miramos en el NT acciones significativas de IS como romper el Sabbath y condenar las leyes de la comida (donde la abolición completa de Marcos 7:19 es reemplazada por el «no lavarse las manos antes» de Mateo 15:20). Cuando nos fijamos en sus otras acciones, vemos una enorme cantidad de curaciones; sin embargo, casi todo eso es una copia de lo que hizo Elías, al igual que una gran cantidad de eventos en el NT son (incluso textualmente) copias de escenas de la Biblia hebrea.

¿Pero podemos hablar de movimientos judaicos? No en los MNH, donde David aparece solo tres veces, ni siquiera como *nomen sacrum*; Israel aparece cuatro veces, tampoco como *nomen sacrum*; y Jerusalén aparece dieciséis veces, diez de ellas como *nomen sacrum* en seis tratados. Así que, por un lado, tenemos varios informes sobre grupos judaicos diferentes, pero, por otro lado, solo tenemos Qumrán, y un tipo de pseudo-judaísmo muy falso y ajeno en el NT, centrado alrededor de un pseudo-Mesias muy antijudaico que nunca consiguió nada.

todos los «nombres sagrados» de los MNH, detallados en su totalidad con número de hoja y línea y línea de texto de muestra.



Felipe es más que suficiente para demostrar que los orígenes cristianos son orígenes crestianos; y cualquiera que haya hecho una traducción de su texto sin siquiera nombrar las cinco instancias referidas al término «crestiano», frente a las dos instancias de «cristiano», se descalifica a sí mismo como académico.

No, no se puede añadir una sexta tradición: se pueden sustituir todas por la única tradición del crestianismo, que se transformó a la fuerza en cristianismo cuando Marcos fue el primero reescribiendo su historia. No me malinterpretes, reconozco los ingredientes que nombras, y es probable que todos existieran como tradición de algún tamaño, pero entraron en la sopa de la mano del cocinero, y ese cocinero era la élite gobernante romana. Marcos y en adelante los otros cristianos tomaban la sopa crestiana y la convirtieron en una sopa cristiana, añadiendo primeramente el pro judaísmo. Es probable que en el relato del crestianismo se incluyese ya al Hijo Unigénito (μονογενής), dado que solo Juan y Lucas lo mencionan. Aunque Mateo desarrolla una imagen mucho más fuerte de Jesús, como hijo de David, que Marcos (y la envía también a través de Lucas), una figura semejante a Josué no se hace visible de manera evidente y manifiesta en los evangelios cristianos.

—No estoy de acuerdo en esa exclusiva linealidad que planteas: crestianismo-cristianismo… Yo creo que las cosas debieron ser algo más complejas. Y esta última pregunta te la formulaba expresamente porque yo pensaba que estábamos de acuerdo en que el significante «Jesús» y el significante «Christos» fueron resultado de dos tradiciones espirituales diferentes; dos tradiciones troncales por decirlo así. La del Josué-Jesús, surgida probablemente de la tradición del Salvador samaritano y la del Christos, surgida de la tradición del Chrestos y de cierta literatura intertestamentaria judía; y amalgamadas ambas en la tradición paulina… Lo cierto es que yo empiezo a vislumbrar, a través de los textos, ciertos indicios que nos pueden llevar a considerar una tradición muy arcaica del Chrestos y del crestianismo, que tendría un origen netamente pagano. Tú hablas desde los manuscritos, pero yo hablo desde la crítica literaria y desde la historia de las ideas… Y lo cierto es que hay textos que únicamente hablan de «Jesús» (el IS del Evangelio de Tomás); manuscritos griegos y coptos que hablan del Chrestos; textos que exclusivamente hablan del Christos (*Odas de Salomón*) y textos que no hablan ni del uno ni del otro: hablan tan solo del Hijo Unigénito (el alejandrino *Discurso a Diogneto*, del que lamentablemente no

disponemos de manuscritos antiguos). ¿Cómo situar la tradición del Chrestos a través de estas evidencias?

—Sí, ese es el núcleo esencial de toda la historia: solo «Jesús» existe en los Evangelios cristianos, solo «Cristo» existe en el Biblia de los LXX cristianizada, y ambos se fusionan deliberadamente en las Epístolas para crear el producto cristiano de Jesucristo, el pseudo-Mesías antijudío. De nuevo, sigo los textos y lo que veo cuando miro la Patrística es que argumentan, muy duro y alto, que Josué y Jesús, de alguna manera, son idénticos. Y escribir Josué a través del nombre de Jesús, y viceversa, es la prueba más clara de ello: la palabra Jesús completa, ιηсоүс, es la forma en que se escribía Josué en griego (Fouad 266/Rahlfs 848. Dt 31:13); y es por buenas razones que solo la encontramos una vez en toda los MNH, en el texto tardío de Melquisedec. Y aun en el NT Josué solo aparece en Lucas 3:29, Hechos 7:45 y Hebreos 4:8 (¡los dos últimos deletreados con el *nomen sacrum* de Jesús en, por ejemplo, Codex Alexandrinus, Ephraemi, Sinaiticus y Vaticanus!).

Los samaritanos tenían una tradición de Josué, desde luego, pero dudo mucho que desarrollaran una tradición de Jesús de algún tipo, así que realmente no podemos hablar de una tradición de Josué-Jesús procedente de los samaritanos. Y lo que es más, el «Jesús» de los Evangelios cristianos procede del crestianismo, y el crestianismo fue un movimiento pagano y antirreligioso; aunque los samarianos (nótese que falta la «T», lo que significa que se trata de samaritanos étnicos y no religiosos) posiblemente colaboraron en gran medida en todo esto: la presencia samaritana en la Patrística y en Josefo es muy significativa.

—¿En qué sentido hemos de entender esto?

—Hay que dejar de seguir con la confusión; pero ante todo hay que reconocer lo que los judíos llevan diciendo en voz alta desde hace unos dos mil años: el Jesús del NT es un pseudo Mesías (muy, muy falso), que no solo no ha logrado nada en general, sino en particular nada de lo que se supone que debía lograr un Mesías judaico. Lo que el cristianismo hizo no fue otra cosa que postergar las cosas: etiquetaron a su «Jesús» como «Mesías» y prometieron que todo lo que no logró realizar mientras estuvo en la tierra (¡lo que literalmente fue todo!) se cumpliría cuando regresase; como tal, simplemente sustituyeron al Mesías judaico por una promesa vacía.

«Judíos por Jesús» y movimientos por ese estilo son cristianos, no judaicos. Los supuestos eruditos hebreos que subrayan que Jesús era judío son cristianos, no judaicos. Jesús, supuestamente, nació en tierra judía (y en varias tierras, según los relatos siempre contradictorios del Nuevo Testamento) y así era un judío étnico, pero ciertamente no era judaico, porque no es solo la descendencia lo que hace a alguien judío: sobre todo, son las acciones. Y las acciones de Jesús hablan en su contra una y otra vez, una y otra vez. No podemos saltarnos esta parte; es la quintaesencia de toda la patraña cristiana: ni una sola acción afirmó que Jesús

fuera judaico en general, y de todos los logros que un Mesías judaico debería conseguir tampoco consiguió ni uno solo. No pidas a los cristianos que comenten eso, pero pide a los judíos que lo hagan, o simplemente consulta Wikipedia.[8]

Para entender por qué se inventó el Christos, señalo una vez más las formas abreviadas IS y XS que existen en todos los textos, sin que Jesús o Cristo se escriban nunca completos. Los cristianos naturalmente heredaron estas formas cortas cuando escribieron su propaganda para contrarrestar el Crestianismo, y vimos cómo igualaron a Josué con IS, llenando así los espacios en blanco que los MNH dejaron intactos (y vemos cómo Felipe respetuosamente informa que IS es un nombre oculto, contrario a XRS que según él es un nombre revelado). Por otra parte, no hay personas en el Tanaj que se puedan vincular a XS de manera similar a como Josué se vinculó a IS. Sin embargo, XS fue una etiqueta en el crestianismo, un epíteto, un título; por lo que tenía que seguir siendo un adjetivo. ¿Por qué eligieron Christos? Hay 823 palabras en el diccionario griego completo llamado LSJ que empiezan por X y acaban por S, y que tienen una R en medio, y 318 palabras que empiezan por XR y acaban por S, aunque 219 de ellas están relacionadas con el oro. Mi mejor conjetura es que a los obispos romanos simplemente no les importaba el significado correcto del verbo «salvar» y pensaron que «frotar-untar» sería aceptado por su audiencia; pero el hecho es que el verbo griego clásico para salvar/ungir es ἀλείφω, siendo χρίω usado solo para enlucir/blanquear casas, untar pintura en los cuerpos, etcétera.

Por lo demás, como los cristianos son esencialmente apologistas, y se disculpan por todo, desde su misma existencia, no puede sorprendernos que Lactancio (240-320 EC) intentase decirnos que tal cosa es exactamente al revés. Peor aún: Lactancio, como la mayoría de los patrísticos, no se priva de mentir descaradamente en su obra *Instituciones Divinas* 4.7: «Pero, aunque su nombre, que el Padre supremo le dio desde el principio, no es conocido sino por Él mismo; sin embargo, tiene un nombre entre los ángeles, y otro entre los hombres, ya que es llamado Jesús entre los hombres: porque Cristo no es un nombre propio, sino un título de poder y dominio; porque con este los judíos acostumbraban llamar a sus reyes. Pero el significado de este nombre debe ser expuesto, a causa del error de los ignorantes, quienes por el cambio de una letra acostumbran a llamarlo Chrestos. Antes se había ordenado a los judíos que compusieran un óleo sagrado, con el que se ungiría a los llamados al sacerdocio o al reino. Y como ahora el manto de púrpura es un signo de la asunción de la dignidad real entre los romanos, así con ellos la unción con el óleo sagrado confería el título y el poder de rey. Pero, como los antiguos griegos usaban la palabra χρίεσθαι para expresar el arte de ungir, que ahora expresan por ἀλείφεσθαι, como muestra el

[8] https://es.wikipedia.org/wiki/Visi%C3%B3n_del_juda%C3%ADsmo_sobre_Jes%C3%BAs

verso de Homero: "Pero los asistentes los lavaron y ungieron con aceite"; por esta razón lo llamamos Cristo; es decir, el Ungido, que en hebreo se llama el Mesías. De ahí que, en algunos escritos griegos, mal traducidos del hebreo, se encuentre escrita la palabra "*eleimmenos*", de la palabra "*aleiphesthai*", ungir».[9]
De nuevo, encontramos un patrístico que da fe del Chrestos. Sin embargo, Lactancio también revela que el nombre de Cristo «solo lo conoce él mismo», insinuando con ello la existencia únicamente de la forma abreviada. Evidentemente, miente sobre el griego antiguo y le da la vuelta al mundo, y obviamente debe seguir mintiendo también sobre el hebreo. Pero lo cierto es que los cristianos sintieron la necesidad de inventar una forma completa para IS y otra para XS, con el fin de «demostrar» que su religión precedió a la original crestianismo.
—¿Puedes ser un poco más preciso y resumir?
—Debemos ser precisos, es cierto, y cuando lo somos podemos ver lo que ocurrió: El cristianismo introdujo la noción de que IS (o IES) de alguna manera equivalía a Josué, y el cristianismo introdujo también la noción de que XS (o XRS) equivalía al hebreo Mashiach, la palabra para Ungido (en griego Christos). ¡Ambas son invenciones cristianas!
Todo lo que tenemos nos ha sido transmitido por cristianos, y estamos literalmente ahogados en ejemplos de su absoluta parcialidad, falta de perspicacia e incompetencia para entender lo que leían. Los amanuenses cristianos han enmendado los textos con puñados de interpolaciones, haciendo que el texto sea erróneo para que el editor cristiano pudiese sentirse satisfecho. El resultado fue la cristificación de todo lo que tocaron. Madera se traduce por cruz, estaca se traduce por cruz, trabajo se traduce por sufrimiento, puro se traduce por santo, y así sucesivamente... Debemos retraducir todos los textos de los MNH sin la ayuda de los cristianos, y debemos traducirlos de forma neutral, y preferiblemente -como mi traducción de Tomás- deben estar totalmente normalizados para reforzar la coherencia. Debemos arrancar estos textos de manos cristianas y asumirlos nosotros mismos, porque no podemos confiar en absoluto en que los cristianos nos sigan entregando textos traducidos objetivamente.
Cuando volvemos a Lactancio, observamos que cita a Homero: «Pero los asistentes se lavaron y los ungieron con aceite», una escena que aparece una vez en la Ilíada y tres veces en la Odisea. ¿Cuál es el texto griego literal que utiliza Lactancio? Αὐτοὺς δὲ δμωαί λοῦσαν, καὶ χρῖσαν ἐλαίω. Lo que ahora sigue es el texto pertinente de las cuatro escenas mencionadas:
-τὸν δ’ ἐπεὶ οὖν δμῳαὶ λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ (Ilíada 24.552);
-τοὺς δ’ ἐπεὶ οὖν δμῳαὶ λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ (Odisea 4.49);
-τὸν δ’ ἐπεὶ οὖν δμῳαὶ λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ (Odisea 8.433);
-τοὺς δ’ ἐπεὶ οὖν δμῳαὶ λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ (Odisea 17.84).

[9] Lactancio. *Instituciones divinas*. Libro IV.7.5-8. Madrid, 1990. p. 23.



Lo que encuentro cuando leo la Patrística es que sus autores argumentan, muy fuerte y alto, que Josué y Jesús, de alguna manera, son idénticos. Y escribir Josué a través del nombre de Jesús, y viceversa, es la prueba más clara de esa identidad: la palabra Jesús completa es la forma en la que se escribía Josué en griego.

De acuerdo, no hay muchas maneras de expresar la escena, pero ¿qué probabilidades hay de que se repita textualmente en cuatro ocasiones, e incluso en dos libros muy voluminosos? No... No podemos confiar en que los cristianos revelen lo que hay en el texto cuando eso les resulta teológicamente inconveniente, y mucho menos cuando es perjudicial, como, por ejemplo, el Logión 96 de Tomás, que no habla de la levadura escondida en la masa, sino del calostro escondido en una cisterna; o el Logión 74, que habla de personas que viven separadas (en la dualidad) y no se consideran enfermas. En consecuencia: tenemos los manuscritos, pero no sus textos, que deben ser creados desde cero, lejos de toda influencia cristiana.

—Si te parece, vamos a retomar el hilo de lo que hablábamos anteriormente, y, si me lo permites, vuelvo a mi idea de la multiplicidad de tradiciones originarias... Dime... ¿Por las claves que ofrecen el Evangelio de Felipe y el Apócrifo de Juan, te atreverías a asociar al Chrestos (el Bueno) con el Vástago del Bien platónico?

—Esa pregunta es consecuencia inmediata de lo que acabo de afirmar; a saber, que no puedo responderla sin disponer de una traducción adecuada y neutral de esos dos textos. Puedo traducir el copto, como el latín y el griego; pero necesitaríamos traducciones interactivas de cada texto para poder verificarlo por nosotros mismos, al igual que mi traducción de Tomas. En este sentido, he de decir que he leído y conozco la mayoría de los textos MNH, pero solo soy un experto en Tomás; mientras que, al mismo tiempo, solo estoy superficialmente familiarizado con los conceptos de Platón. No obstante, es evidente en el Apócrifo de Juan (AdJ) que el primer poder es la Bondad, el invisible (¡y virginal!); el Espíritu está lleno de Bondad, y lo que el Espíritu crea también esta lleno de Bondad: Chrestos(i)-dad, literalmente hablando, ⲘⲚⲦ-ⲬⲢⲤ.

En este momento podemos afirmar con absoluta certeza que el texto copto habla de Chrestos(i)-dad, «crestodad», como Bondad y viceversa, porque tenemos el manuscrito. Sin embargo, lo que dice exactamente y con precisión el manuscrito debe ser averiguado de nuevo por traductores objetivos y experimentados. Y la

gran mayoría de las personas que trabajaron en los MNH no fueron ni lo uno ni lo otro.

Pero si tomamos la palabra literal, Chrestos no aparece en el *Timeo* de Platón. Aparece solo dos veces en la *Apología*, pero nunca en el *Fedón*, el *Critón* o el *Parménides*; aunque también aparece cinco veces en las *Leyes* y siete veces en la *República*. Ni Chrestos ni Christos eran palabras regulares en realidad, y ciertamente Chrestos (Bueno) no podía compararse con ἀγαθός (Bien), que presenta ciento nueve apariciones en la *República*, ochenta y dos en las *Leyes* y diez en el *Timeo*.

—Incluso Platón habla en la *República* (361e, 362a) del justo azotado, vilipendiado, empalado (crucificado) y asesinado; pero esto nos llevaría muy lejos… ¿Qué papel jugaron las cartas de Pablo, sin abandonar nuestro terreno, en la fusión de la doble tradición de Josué y el Cristo? Tú lo explicas de manera muy original y verosímil en tu libro (que comentamos), a través de las combinaciones de las fórmulas Jesucristo, Jesús el Cristo y Cristo Jesús.

—No sé qué hacer con Pablo, la verdad… En primer lugar, en las Epístolas su nombre («Yo, Pablo», etc.) solo existe en versículos iniciales y finales, por lo que es probable que sean añadidos posteriores, y el noventa y nueve por ciento de lo que se cuenta sobre Pablo en el NT procede de los *Hechos de los Apóstoles*, un texto tan lleno de sucesos imposibles que nunca he podido terminar de leerlo ni una sola vez. Pablo no existe en las Epístolas paulinas, y es muy plausible que Pablo fuera, como afirma Tertuliano (*Adversus Marcionem* 5.1 ff), el Apóstol de los herejes, el apóstol de Marción; lo que significaría que Pablo fue una figura destacada del crestianismo que también pudo haber sido reutilizada, apropiada por el cristianismo. Sin embargo, las Epístolas paulinas tienen dos objetivos: el más importante de ellos es fusionar a Jesús (IS) y Cristo (XS) en Jesucristo (IS XS), para que la gente pudiese ser engañada bajo la creencia de que este IS XS era el mismo que el de los MNH / crestianismo; y Cristo Jesús (XS IS) solamente fue una herramienta extra para conseguir eso. La idea de lo que digo consistió en que el lector debía ser reprogramado: debía olvidarse del original Jesús el Bueno (IS XS / ⲓⲥ ⲡⲉ ⲭⲣⲏⲥⲧⲟⲥ) y en su lugar debía centrarse en Jesús el Cristo, el pseudo-Mesías cristiano. En segundo lugar, las Epístolas paulinas exponen la teología del cristianismo, y exponen claramente cómo el Dios judaico, supuestamente, pasó por alto a su propio pueblo y en su lugar hizo su promesa a los «gentiles», los no judíos: Rom 9:30-11:11. Anótese bien, por favor: Desde el comienzo mismo de los textos cristianos, ya sean Evangelios, Epístolas o textos patrísticos, los judaicos son tratados de manera hostil y desfavorecida en favor de los no judaicos, los no judíos: todos, menos los judíos.

Y luego las Epístolas paulinas trataron de limar las arrugas que Tomás introdujo

y que también se hicieron visibles en el *Ev (Evangelio de Marción) así como en el NT: rechazo en Tomás de las costumbres judaicas como ayunar, rezar y dar limosna (Logiones 6, 14); rechazo de guardar el Sabbath (Logión 27); rechazo de la circuncisión (Logión 53). Todo el antijudaísmo contra el que argumenta «Pablo» (y que también defiende, ya que nunca escoge un bando, sino que intenta complacer a ambos) también está presente en Tomás, y la mayor parte también de los Evangelios.

Por otra parte, las Epístolas paulinas son los únicos textos en el mundo que hablan de un Cristo Jesús, un XS IS, y ni siquiera los textos patrísticos apoyan esta noción, aunque Ireneo la nombra un par de veces, a pesar de que todos sus textos gritan Cristo a los cuatro vientos en una supuesta respuesta al Jesús del crestianismo de Marción.

—Una de las cosas que me han sorprendido de tu libro, es el orden cronológico que estableces sobre los textos en la parte final. Aceptando tu gran labor de crítica textual (la razón de tu obra), yo no termino de entender tus interpretaciones finales... ¿Pero podrías resumir para nuestros lectores las razones que te llevan a considerar la redacción de las cartas paulinas en un tiempo posterior a los evangelios?

—Observando simplemente al protagonista tanto de los Evangelios como de las Epístolas, y relativizando sus ocurrencias absolutas por cada texto, se hace inmediatamente visible que los Evangelios solo, casi exclusivamente, hablan de Jesús: basta un vistazo a la Tabla 1 de mi libro. Al observar las Epístolas, queda claro que estas apenas hablan de Jesús, porque se centran predominantemente en Cristo.

La tabla 3 muestra la historia dogmática, generalmente asumida, de que Marcos escribió su Evangelio algún tiempo después del año 70 de nuestra era y después de las primeras Epístolas paulinas; pero muestra un tremendo cambio en la persona del protagonista. La historia hasta ese punto, desde Gálatas hasta Colosenses, solo dedicaba un 12% a Jesús y un 53% a Cristo. Es más, un tercio o más de la historia era sobre Jesucristo y Cristo Jesús; pero Marcos lo reduce todo a una única mención de Jesucristo, en su versículo inicial, que muy probablemente fue un añadido muy posterior: un 92% de la historia del evangelio Marcos trata tan solo de Jesús (y no de Cristo).

Así que tenemos una historia contada y apoyada por más de un puñado de textos, que fue continuada por Marcos (según se afirma), pero, de hecho, se interrumpe: es discontinua. Marcos descodifica completamente al protagonista de esa historia y, en su lugar, habla casi exclusivamente de solo una de las cuatro posibles etiquetas para ese protagonista. Y para empeorar las cosas, Marcos se decanta por la etiqueta menos utilizada por Pablo: «Jesús».

Esto sería menos chocante si el relato de Marcos se apoyara, a su vez, en textos que vienen después de él, pero los únicos que hacen eso son también los Evan-

gelios. Y la conclusión inevitable del estudio combinado de mis tablas 1, 2 y 3 es que los Evangelios forman una unidad cerrada en sí misma; no dan fe de ningún otro texto que no sea el suyo propio mediante el uso de su(s) protagonista(s), ni ningún otro texto da fe del suyo. Ahora bien, no importa cuándo y dónde se escribieron estos dos grupos de libros -evangelios y epístolas-, la única cuestión es en qué orden se escribieron. ¿Puede ser posible que se escribieran en el orden dogmático, sin que ninguno tuviera conocimiento del otro? Todo es posible, pero la probabilidad de que esto hubiese ocurrido es infinitamente pequeña; mientras que la consecuencia de que esto ocurra significaría que tenemos dos historias separadas, sobre dos personas separadas, lo que significaría que tenemos que dividir la historia cristiana en general en un Jesús y en un Cristo, y ya no podemos hablar de un Jesucristo (y ciertamente tampoco de un Cristo Jesús).

—Es verosímil, ciertamente... Y de lo que no hay duda es que los Evangelios y las Epístolas paulinas, dentro de la labor de esforzado bricolaje que exhibe el NT, conforman dos universos cerrados y absolutamente diferentes.

—En efecto, cuando ponemos las epístolas en primer lugar y los evangelios en segundo, debemos encontrar una razón por la que cada evangelio ignora completamente a cada Jesucristo y Cristo Jesús de las epístolas; mientras que también toma a su protagonista minoritario, Jesús, y lo eleva a su protagonista exclusivo. Por contra, cuando colocamos los Evangelios en primer lugar y las Epístolas en segundo, vemos un cambio importante de Jesús a Cristo, pero también una combinación de estos dos, que es exactamente lo mismo que vemos en la Patrística: estos padres no hablan de Jesús y ni siquiera quieren hablar de Jesús; no... En su lugar hablan predominantemente de Cristo, incluso cuando es en respuesta a otros textos, normalmente contrarios, sobre Jesús. En efecto, cuando observamos lo que sucede en y entre la Patrística vemos el orden de los Evangelios primarios y las Epístolas secundarias, y esa imagen también encaja con que los Evangelios crestianos sean anteriores a los cristianos.

Lo que ciertamente no tiene base es el concepto de epístolas crestianas, ya que eso las situaría por delante de los evangelios cristianos y contradiría la imagen mostrada por la Patrística. Por eso, afirmo que todos los patrísticos mienten sobre la supuesta recopilación de epístolas por parte de Marción, solo para darles credibilidad, autenticidad, pero sobre todo prioridad: al afirmar (y nunca demostrar en modo alguno) que Marción redactó epístolas, se limitan a repetir su falsa afirmación sobre los Evangelios.

—¿Cuáles son las razones que te llevan a afirmar que el Evangelio de Marción narra la historia del crestianismo?

—Debo declarar que considero a Marción, o más bien a *Ev, como el principal evangelio de la crestianismo. Si queremos saber la historia del crestianismo, entonces Felipe, como ya hemos hablado, nos dice todo sobre esa historia. También debo afirmar que «Marción» es, desde mi punto de vista, solo un nombre



Para entender por qué se inventó el Christos, señalo una vez más las formas abreviadas IS y XS, que existen en todos los textos, sin que Jesús o Cristo se escriban nunca completos. Los cristianos heredaron estas formas cortas cuando escribieron su propaganda, y vemos cómo igualaron a Josué con IS, y al Christos judaico con XS.

para representar un movimiento; aunque los patrísticos ciertamente se deleitan en *ad hominems* a esa persona inexistente. Se dice que Marción llama a su Jesús Bueno, así como a su Dios Bueno; sin embargo, ningún «erudito» parece preocuparse por la cuestión de por qué *Ev fue redactado a través de Lucas: ¿Por qué alguien plagia un texto? ¿Por qué se creó Lucas a partir de *Ev, y por qué este Buen Jesús dejó de llamarse bueno? ¿Por qué ese Buen Dios dejó también de llamarse bueno? Los académicos bíblicos típicos no se plantean estas preguntas, desde luego no las responden, y probablemente se limitan a suponer que, por ejemplo, Marcos escribió su evangelio únicamente porque estaba muy ansioso por hablar al mundo del maravilloso Jesús. He desafiado a BeDuhn y a Vinzent, entre otros, a que me den una razón para que *Ev fuera redactado a través de Lucas, y todavía estoy esperando una respuesta.

Los patrísticos atestiguan el hecho de que «Marción» precedió al cristianismo, aunque naturalmente no pretenden hacer eso. Sin embargo, continuaron refutándolo durante 250 años seguidos; así que debió haber representado un movimiento muy, muy persistente, y lo suficientemente grande. Simplemente, mirando los esfuerzos que los patrísticos pusieron en refutar a «Marción» lo establecen como la némesis del cristianismo, así que su texto debe haber sido el texto del crestianismo. Creo que encontramos su texto en P. Oxy. 87.5575 así como en P. Oxy. 60.4009, y ciertamente debemos tener muchos más fragmentos ya en nuestro poder, esperando un escrutinio minucioso por parte de los cristianos: los aproximadamente 500.000 papiros encontrados en Oxirrinco esperan ese destino desde 1897. ¿Quién posee todos esos papiros? El «Museo de la Biblia, Inc, una organización sin ánimo de lucro creada en 2010 por la familia Green» (Wikipedia). También, según Wikipedia, «aunque el museo afirma que no es sectario y "no es político y no hará proselitismo", los miembros de la junta directiva firman una "declaración de fe" respecto a la verdad de la Biblia».

—¿Entonces, qué representa para ti el Evangelio de Marción en la conformación del cristianismo católico de la Iglesia?

—Una amenaza masiva, y la razón principal para iniciar lo que, mucho más tarde,

se convertiría en el cristianismo. Mi tesis es que el sentimiento antijudío en *Ev se extendió por el Imperio Romano como una guerra de guerrillas civil, causando bajas por todas partes cuando y donde se intensificaba el alboroto civil. Sin embargo, la pregunta primordial es: ¿por qué tenemos un NT en el que el protagonista no muestra signos de judaísmo, salvo los negativos, mientras que aún hoy la Iglesia afirma desesperadamente que Jesús (usan Cristo en según las circunstancias y ahora sabemos por qué es así) tiene sus raíces en el judaísmo? ¿Qué héroe largamente esperado decide permanecer en su propio país mientras despotrica contra sus líderes, tras lo cual completos forasteros comienzan a abrazarlo como su héroe, dando lugar a un movimiento que afirma que tal cosa estaba predicha? Nada de esto tiene ningún sentido, y el NT es un producto obvio de fricciones, contradicciones y plagios extremadamente grandes.
Y cuando consultamos la Patrística en busca de fricciones, obtenemos todo servido en bandeja: supuestos herejes, algunos de ellos ampliamente citados y ahora presentes a través del NT, con un gran hereje principal, aparentemente: «Marción». ¿250 años refutando a Marción? Es lo mismo que ver, durante los próximos 250 años, artículos y libros escritos por los fans de Harry Potter sobre lo peligroso que es Voldemort, lo subversivas que son sus palabras, lo terribles que son sus mentiras, etc. ¿Pero no consiguió Harry con mucho éxito vencer y aniquilar completamente a Voldemort?
—Entiendo lo que dices, pero no termino de comprender tu postura sobre el simbolismo y la inexistencia del obispo Marción... ¿Hubiera existido alguna vez en la cristiandad el Evangelio de Lucas si antes no hubiera habido un Evangelio de Marción?
—No... Ni hubiera existido tampoco un evangelio de Marcos, ni de Mateo, ni nada de nada: todo el cristianismo surgió como contraposición al crestianismo. Marcos escribió su evangelio para reescribir la historia crestiana, y Lucas-Mateo no fue más que el segundo asalto; las Epístolas Paulinas fueron el tercer asalto, y los patrísticos siguieron en esa línea, con la excepción de Justino Mártir, que solo conoció (¡y citó!) *Ev.
El público inicial de cada uno de los textos cristianos (tanto Evangelios como Epístolas) fueron los crestianos. Todo el NT está destinado a contrarrestar, lavar el cerebro y convertir a los crestianos y solo a ellos. Ni judíos, ni judaicos, ni «gentiles»: solo, y muy específicamente, crestianos. Y se necesitaron muchos, muchos siglos para reemplazar gradualmente a los crestianos por los cristianos.
—Aparte de este libro, uno de tus grandes trabajos ha sido una traducción hipercrítica del copto al inglés del Evangelio de Tomás. Dime, Martijn... ¿Quién fue en origen ese misterioso y enigmático revelador, IS, del Evangelio de Tomás?
—El IS de Tomás es un concepto, alguien o algo que apareció «a los carnales». Solo habla, o le hablan, y no realiza ningún movimiento físico. Es una voz, y nada

más. Instruye al lector de muchas maneras y habla de forma misteriosa, pero vuelve continuamente al tema de hacer de la dualidad uno, de hacerse como un niño para entrar en el reino y de «oír con el oído». Invita e incita al lector a estar alerta, a cuestionarse, a perseguirse. Es vehementemente antirreligioso, antijudío, le dice al lector que todos los caminos no solo no residen en el exterior, sino que además todos ellos no sirven para nada o ni siquiera dan resultado. Hay que extraviarse, en cambio, como la oveja del Logión 107, y buscar en el interior, en lo más profundo, donde reside el reino.
El Logión 9 representa el proceso principal: debemos llegar a ser como el sembrador y salir, eyacular, como la deidad egipcia Atum, que creó su propio universo. Las semillas sin nombre son espermatozoides (pero realmente mentales) como en la historia de Atum, y es muy interesante que Mateo elija esa palabra en su copia del Logión 57: σπέρμα (semen), en lugar de σπόρος (semilla). Estos espermatozoides son nuestros pensamientos y sentimientos más íntimos y profundos.
Arrojar lo que encontramos en las profundidades solo tenía un único objetivo; a saber: localizar un suelo bueno y fértil; todo ello en sentido figurado, por supuesto. Luego, debemos afanarnos, trabajar esa tierra, y repetir el proceso para que nuestra simiente crezca y se convierta en frutos que podamos recoger. En el momento de la cosecha, probablemente, habrá un momento de Despertar, en el que los dos (los hijos del padre vivo) desaparecerán y volveremos a ser Uno (el padre vivo). El misterioso IS nos aconseja en ese viaje.
—De lo que no hay duda es que IS (interpretado *a posteriori* como Josué-Jesús), en el Evangelio de Tomás conformó una tradición muy temprana y no judía (antijudía, desde un punto de vista religioso). Y de no ser judía esa tradición, tuvo que ser pagana o samaritana (quizás el Salvador samaritano anunciado por Moisés en el Deuteronomio 18.18,19). ¿En qué años sitúas la composición del Evangelio de Tomás, qué procedencia le atribuyes y cómo resumirías los rasgos antijudíos de este texto?
—Correcto. Dada su naturaleza antirreligiosa en general, pero combinado con el Logión 12, que habla del Jacob del *Génesis* (la Escalera de Jacob), así como con el Logión 60, que lamenta que el samaritano ofreciera un cordero a los judíos, estoy dispuesto a asignar a Tomás un origen samariano, pero no samaritano, como hemos hablado antes: insisto de nuevo, solo un origen samaritano étnico, y desde luego no un origen samaritano religioso. La fecha supuesta para Tomás no es relevante para mí: Tomás precede tanto al cristianismo como al crestianismo. Y debo precisar que, evidentemente, el texto es antijudío pero no antisemita: Tomás simplemente se opone a toda religión, ya que son manifestaciones de enfoque exterior, y probablemente el judaísmo era la religión más grande «alrededor de su mundo».
Por lo demás, me inclino a pensar que el texto de Tomás es egipcio; su proce-

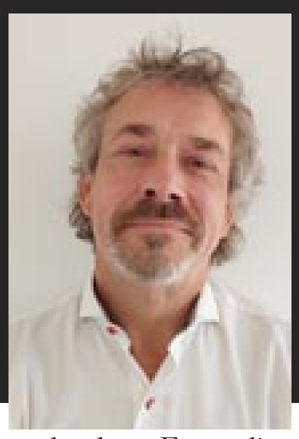
dencia 100% copta habla por sí sola y es imposible traducir sus dobles sentidos (por ejemplo, Logión 4) y sus acertijos lingüísticos (por ejemplo, Logión 7). Mi artículo sobre P. Oxy 87.5576 argumenta por qué ese texto cambió el Logión 27 de «sabatizar el sabbath» a «sabatizar el Kosmos». Me desconciertan las numerosas referencias náuticas y, en consecuencia, solo puedo situarlo en la costa norte de Egipto. El hecho de que Tomás sea evidentemente un maestro de las lenguas y un íntimo conocedor del folclore copto, griego y egipcio, así como de los fundamentos del Tanaj, me hace sugerir que Alejandría fue su base de operaciones. Sin embargo, su antijudaísmo también me hace sospechar que Tomás procede de un entorno samaritano, ya sea de su propia generación o de la de sus padres.

¿En qué años?... El eje de todo esto es lo que he dado en llamar «el marco temporal Justino-Ireneo», en el que, entre otros, David Trobisch y Markus Vinzent siguen subrayando: Justino Mártir, en torno al año 155 de la era cristiana, apenas menciona un evangelio, por no hablar de los (cuatro) evangelios, y mucho menos las epístolas; y de repente, en el año 175 de la era cristiana, Ireneo menciona casi todos los libros del NT. La crestiandad precede a todo esto, que a su vez es precedida por Tomás, y tenemos que admitir muchas décadas «con el fin de dejar que todo hierva a fuego lento». Así que asigno a Thomas el margen 50-100 CE, independientemente de los cristianos, que siguen afirmando que el evangelio copto no llegó a existir hasta después de 200 CE, a pesar de que no proporcionan ninguna prueba de ello.

—Está claro, por lo que me comentas, que otorgas una prioridad absoluta al Evangelio de Tomás, que yo comparto; aunque luego podamos disentir en otras cuestiones. Porque, aun estando de acuerdo en el carácter muy temprano del primitivo texto de Juan, yo no me atrevería a colocarlo antes del primitivo texto del Evangelio de Marción. ¿En que te basas para ofrecer al primitivo texto de Juan una prioridad temporal casi absoluta, después del Evangelio de Tomás?

—Admitiré que Juan causa dolores de cabeza, y que la vida sería mucho más fácil si no existiera: es un caso atípico en los Evangelios cristianos, con su texto poético y espiritual. Es evidente que, por ejemplo, Marcos y Mateo pertenecen al mismo orden: hay tanta coincidencia textual entre ambos que cualquiera de ellos no solo siguió al otro, sino que lo utilizó como base de su trabajo. ¿Pero Juan?... No tiene equivalente en ninguna parte; es tan único como Tomás o las *Odas*. Sin embargo, cuando leemos la historia creativa de Ireneo sobre por qué debería haber cuatro Evangelios (*Contra las herejías* III. 11,8), comienza con Juan (y curiosamente sigue con Lucas).

Cuando observamos todos los manuscritos encontrados hasta el 700 EC (unos 300), Juan domina en todos ellos, incluso sobre Mateo. Cuando observamos los conjuntos de libros más antiguos, tenemos combinaciones aparentemente inu-



Los amanuenses cristianos enmendaron los manuscritos con puñados de interpolaciones, haciendo que el texto fuese erróneo, para que el editor cristiano pudiese sentirse satisfecho. El resultado fue la cristificación de todo lo que tocaron. Madera se tradujo por cruz, estaca se tradujo por cruz, trabajo se tradujo por sufrimiento, puro se tradujo por santo, y así sucesivamente...

suales de un Evangelio, una Epístola y uno o dos libros de los LXX; sin embargo, los manuscritos más antiguos que contienen Evangelios aparecen en el orden Mateo-Juan-Lucas-Marcos, que yo interpreto como la colocación de Mateo antes de los Evangelios crestianos, Juan y *Ev (ya que Lucas es una redacción cristiana del crestiano *Ev).

Cuando Tertuliano trata de argumentar contra el crestianismo en sus cinco volúmenes de su *Contra Marción*, es Juan quien recibe más menciones (19/76) que Marcos (6/76) y Mateo (9/76) juntos. Juan menciona al Padre (121 veces) más del doble que los sinópticos juntos. ¿No es sorprendente? Menciona a Jesús más a menudo que Mateo y Lucas juntos. La única razón que se me ocurre para incluir a Juan en el NT es que simplemente no se le podía excluir, y dado su contenido tan diferente solo puedo suponer que su evangelio fue el principal evangelio crestiano.

Lo que se ha etiquetado como evangelio de Egerton es muy probable que sea el original de Juan, y espero que encontremos muchos más como él; aunque todavía tengo que encontrar una razón por la que Juan incluiría a Tomás en una narración sin copiar ni un solo logia o parábola. Lo cierto es que hay solo un pequeño paso de Tomás a Juan; a saber: la adición de una narrativa, la creación de lo que también se ha llamado un evangelio de signos (exactamente como Egerton). Entonces *Ev pudo añadir un siguiente paso; a saber, volver a Tomás y poner de nuevo en él todos los logia y parábolas. Pero quizás la razón más fuerte es que encuentro a Juan hermoso, y fuertemente atractivo en un sentido tomasino: «Yo y el Padre somos uno», Juan 10:38, después de lo cual los judaicos obviamente empiezan a levantar piedras. Un lenguaje tan extremadamente fuerte, aunque Juan dice Padre y naturalmente no Dios, pero combinado con un antijudaísmo como el que también encontramos en Tomás. Y luego tenemos el vínculo samaritano a través de la mujer del pozo, Juan 4:4 ss, en el que veo a un antiguo samaritano simpatizar con sus compatriotas, aunque la mujer afirma (en el texto final cristianizado) que Jesús es judío.

No tengo ningún caballo en esta carrera y yo mismo sé que mis argumentos aquí son débiles, aunque también sé que no hay ningún argumento fuerte que pre-

sentar dada la disponibilidad tanto de Tomás como de Juan: una colección de dichos coptos y una narración griega de Jesús que es ajena a cualquier otra narración griega de Jesús. Aun así, terminaré con mi argumento principal: Juan fue incluido en el NT porque simplemente no podía ser excluido.
—¿Hablando de un primer estrato redaccional de Juan, nos podemos estar refiriendo a un primitivo texto de la gnosis samaritana?
—Los samaritanos, sin duda, jugaron un papel muy importante en el cristianismo primitivo, pero desconozco en este caso concreto su papel. Sin embargo, los patrísticos hablan a menudo de los samaritanos, lo que nos indica mucho o nada. ¿Podría Juan hablar de la gnosis samaritana? Quizás sí, quizás no... En todo caso, evolucionaría en torno a Jesús y el Padre.
—¿Qué opinión tienes del impresionante, seductor, enciclopédico y muy atractivo Evangelio de Felipe?
—Ahora, por fin, voy a tener tiempo para estudiarlo y trabajar en su traducción, y espero que la publicación de la transcripción completa de la Biblioteca de Nag Hammadi contribuya a facilitar esa tarea. No cabe duda de que Felipe es un testigo vivo de la cristianización del crestianismo y del rechazo de algunas adiciones cristianas esenciales; pero también de los orígenes crestianos, que, según él, tuvieron lugar entre hebreos (y no samaritanos o judíos, o judaicos, ya que Felipe utiliza palabras diferentes para todos ellos). Felipe nos habla de los besos como una forma de transmitir conocimiento, y de repente se explica la razón por la que Marcos añadió el beso cuando Judas entregó a Jesús: el beso que no se permite existir en Juan ni Lucas.
Felipe requiere un estudio muy minucioso y profundo, y es el manuscrito más valioso disponible para estudiar la realidad de los orígenes cristianos; a saber, que residen en el crestianismo. El hecho de que el cristianismo acariciara la etiqueta crestiana durante tantos siglos mientras sus líderes trataban de disculparse por ello (y esto estableció innegablemente que las palabras de hecho se pronunciaban de forma diferente, y definitivamente no estaban sujetas a iotacismo de ningún tipo) nos lo dice todo.
Y el hecho de que los apologistas contemporáneos y los cristianos falsificadores evadan y eviten con sumo cuidado nombrar el hecho de que Felipe habla de crestianos en abundancia antes de nombrar casi casualmente a los cristianos es prueba más que suficiente de que los cristianos saben muy bien que Felipe, al igual que Tomás, sostiene grandes y brillantes verdades que son devastadoras para el cristianismo.
—Antes de rematar, y si me lo permites, voy a manifestarte mi estupefacción ante esa moda y toda esa basura retórica (ignorancia, en suma) del mundo académico, que persevera (erre que erre) en esa monserga del «Jesús judío» (y no hablo de la hilaridad que me produce aquello del «Jesús histórico»). Un «Jesús muy judío», afirman... Pero lo cierto, y como estamos viendo, es

que la mayor parte de los textos cristianos anteriores a Justino Mártir o no son judíos, o expresan una indiferencia pasmosa o son manifiestamente antijudíos (religiosamente hablando, claro). Ahí tenemos el Evangelio de Tomás, el Discurso a Diogneto, la Epístola de Bernabé, la misma Didaché, los textos de Marción, el primitivo texto del Evangelio de Juan, etc., etc. ¿Qué ocurre con todos esos profesores del «Jesús judío»? ¿A quien sirven? ¿Debemos hacer bueno aquel apotegma de Albert Einstein que, más o menos textualmente, afirmaba que vivimos en una época en la que es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio?
—Sí, hay algo de eso... En el mundo académico y en la investigación siempre se trata de investigar, verificar, validar, descubrir, experimentar, probar: ¿hay algo más detrás o al lado de lo que conocemos, y es eso mejor, más fácil, más eficiente, más eficaz? Fíjate en la farmacia, en la sanidad en general: los medicamentos existentes se sustituyen por otros mejores, más baratos, más eficaces, más seguros. Consideremos la física y, por ejemplo, la investigación espacial: cualquier nueva teoría que se confirme mediante mediciones, pruebas y cualquier otra cosa que pueda establecerse objetivamente, se impone. Ahora, fíjate en lo que yo llamo «academicismo bíblico»: ¿Cuál es precisamente su objetivo? Si, por ejemplo, descubrieran que el judaísmo, desde los inicios del cristianismo, se opuso e incluso se indignó ante la idea de que extraños afirmaran poseer al Mesías judaico, ¿publicarían algo al respecto? ¿Pasaría la revisión por pares? ¿Querrían siquiera investigar en primer lugar? ¿Dañaría su carrera si lograran publicar todo ello?
Los académicos bíblicos son en su mayoría cristianos con un título de seminario; de seminarios como por ejemplo la Universidad de Duke: «Duke Divinity School es un miembro plenamente acreditado de la Asociación de Escuelas Teológicas (ATS) y es uno de los trece seminarios acreditados de la Iglesia Metodista Unida». ¿Su misión? «La misión de Duke Divinity School es dedicarse a una educación espiritualmente disciplinada y académicamente rigurosa al servicio y testimonio del Dios Trino en medio de la iglesia, la academia y el mundo». Debemos ver, por ejemplo, a esos Maestros en Divinidad como lo que son: cristianos devotos que se formaron en un seminario... Existen únicamente para perpetuar el statu quo, para mantener el mito cristiano, para rumiar dogmas y, en definitiva, para continuar la farsa.
—En fin... Y llegamos ya a una de las conclusiones más importantes de su libro: ***Gospels, Epistles, Old Testament – the order of books according to Jesus Christ.*** **¡El orden diacrónico de los textos cristianos! Antes hemos hablado de los Evangelios y las Epístolas. ¿Pero cómo resumir, en pocas palabras, la conclusión a la que usted llega sobre el orden de los textos?**
—Sé muy poco de historia, pero cuando me imagino el Imperio Romano entre los primeros siglos de la era cristiana, veo unas pocas grandes metrópolis donde

florecen el conocimiento, la academia y el saber, mientras el 99% del territorio estaba formado por campesinos analfabetos, soldados y, en su mayoría, esclavos. Cuando observo los textos coptos de los MNH, así como los manuscritos griegos del cristianismo, seguidos de sus continuaciones en latín, veo una enorme línea roja que va desde Tomás hasta los manuscritos medievales, y mil quinientos años de mantenimiento de registros y de miedo a cambiar las cosas que se han publicado. La forma abreviada de Jesús y Cristo se mantiene, y el latín incluso adopta dos letras griegas para hacerlo: todo eso es una tradición textual, no oral.
De alguna manera mágica, para mí, había un amplio margen para el cambio aquí y allá, mientras la historia general en sí misma no se puede cambiar en absoluto. Es absolutamente cierto que capítulos enteros deben haber sido omitidos de *Ev y Juan, mientras se añadían otros en sus versiones cristianas; sin embargo, en algún momento todo eso se fijó, se grabó para siempre en los libros de historia por así decirlo, y los Evangelios se convirtieron en una unidad codificada. Y entonces, inesperadamente, esa oposición inicial al crestianismo tuvo mucho más éxito de lo esperado, y el cristianismo necesitó una historia de su propia creación para seguir existiendo, para evolucionar: y lo que siguió fueron las Epístolas. Tal vez también como un esfuerzo para vender mejor el concepto del Mesías, y para continuar refutando los elementos antijudíos en los Evangelios cristianos que aparentemente no podían ser simplemente eliminados de ellos. Cuando miro todos estos textos veo un fin muy dudoso de redacción y plagio, aunque simplemente asumiría que todos estos textos, en ese entonces, podrían ser fácilmente cambiados para siempre en lo que uno quisiera; pero esa suposición es falsa. Había algún tipo de élite involucrada, una capa educada, en ambos lados, que llevaba la cuenta de todos los textos y sus versiones. Del mismo modo que hoy en día no se pueden seguir publicando textos diferentes con el mismo nombre y número de versión, en aquella época se aplicaba el mismo mecanismo. Y por eso las Epístolas se escribieron después de que los Evangelios cristianos hubieran sido redactados, publicados y distribuidos.

—Recuerdo que, en una de nuestras primeras conversaciones, los argumentos que me ofreciste para rechazar y no situar las cartas paulinas, temporalmente, antes de los evangelios fueron bastante verosímiles. Su trasposición y ruptura con las creencias arraigadas de la tradición (ese nuevo orden suyo, que es un desorden en relación a lo anterior) a mí me reafirma en la existencia de todas esas tradiciones independientes, amalgamadas no en un paulinismo del siglo primero, sino en un paulinismo procesual, de dudosa fecha de fabricación, y de muchas reediciones.

—El cristianismo nunca existió antes del 150 EC; eso es seguro, e incluso los patrísticos -sin saberlo y sin quererlo- lo atestiguan, y David Trobisch y Markus Vinzent han explicado esto ampliamente. Demuestra también que el divorcio



El IS de Tomás es un concepto, alguien o algo que apareció «a los carnales». Solo habla, o le hablan, y no realiza ningún movimiento físico. Es una voz, y nada más. Instruye al lector de muchas maneras y habla de forma misteriosa, pero vuelve continuamente al tema de hacer de la dualidad uno, de hacerse como un niño para entrar en el reino.

entre los estudios patrísticos y los estudios neotestamentarios impidió encontrar la verdad.

Sin embargo, lo que demuestran las tres primeras tablas de mi libro es que los escritos de Justino Mártir, el primer patrístico, están relativamente intactos al respecto: es imposible que las Epístolas paulinas precedieran a ningún evangelio en absoluto, y debemos situar todo presunto paulinismo al final de la segunda centuria EC como muy pronto. Y al hacerlo, debemos observar que ningún patrístico en absoluto parece estar interesado en un Cristo Jesús de ningún tipo, con la ligera excepción de Ireneo, mientras que demuestran claramente un conocimiento abundante e incluso textual de esas Epístolas. Una vez más, vemos fricción, pero esta vez es interna, entre la Patrística y las Epístolas Paulinas. Y las fechas siguen moviéndose hacia nuestra era, muy lejos de ese mágico 0 EC que fue reclamado por el cristianismo como la fecha de nacimiento de su icono.

Un rápido estudio de las etiquetas para el protagonista cristiano usadas por los patrísticos hasta el 400 EC, en busca del amado Cristo Jesús del supuesto Pablo, puede ciertamente ayudar a proporcionar claridad, especialmente a la luz de la total ausencia de Pablo en las supuestas Epístolas paulinas, donde los pocos versículos iniciales y finales que contienen el nombre de Pablo probablemente no fueron añadidos hasta después de la creación de los *Hechos de los Apóstoles*.

Cristo Jesús sigue siendo un misterio por resolver, ahora que apenas encontramos apoyo para esa etiqueta tan curiosa fuera de las propias supuestas Epístolas Paulinas.

—Ha sido un placer. Un cordial saludo, Martijn, y te deseo unos grandes éxitos con este reciente libro y con tus otros trabajos, así como con tus futuras investigaciones.

—Muchas gracias, Eliseo. Te estoy muy agradecido por nuestras conversaciones, y te agradezco de veras que hayas dedicado tanto de tu valioso tiempo a estudiar los datos y el análisis de mi libro. Espero con interés el foro-coloquio y el debate que esta entrevista pueda suscitar, para que todos podamos aprender más sobre los orígenes del cristianismo. ❑